

LA DEFENSA DE LA LUISIANA ESPAÑOLA EN SUS PRIMEROS AÑOS

por Gilbert C. DIN

Con motivo del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos de América, las victorias de Bernardo de Gálvez contra los ingleses en la Florida Occidental durante los años 1779 a 1781 son nuevamente causa de celebración (1). Al frente de las armas españolas, Gálvez conquistó los puestos ingleses de Manchac, Baton Rouge, Mobile y Pensacola. Lo que estas victorias supondrían sobre este vasto territorio de la Luisiana no se esperaba en los primeros años de la dominación española.

Al aceptar la Luisiana en 1763, España reconocía la importancia de esta provincia francesa como barrera contra las vecinas colonias inglesas protegiendo Tejas y Nueva España contra los contrabandistas; contra las intrigas de los agentes extranjeros entre las poblaciones indias, y contra los codiciosos ingleses, que se infiltraban en territorio español. Sin embargo, el gobierno español, descuidó esta colonia dejándola a su amparo con poco dinero y con escasez de tropas, fortificaciones y población. A pesar de todo eso, cuando la guerra contra Inglaterra estalló en 1779, las tropas españolas en la Luisiana no sólo defendieron la colonia, sino que conquistaron la Florida Occidental al enemigo.

Antes de que España tomase posesión de la Luisiana en 1763, los franceses habían fracasado en su intento de crear una floreciente colonia en la cuenca del río Mississippi. Durante la época bajo la corona de Francia, la Luisiana había absorbido enormes cantidades de dinero, sin más provecho. La pérdida del Canadá en la Guerra de los Siete Años hizo la retención de la Luisiana insostenible y en consecuencia, la corte francesa decidió desprenderse de esta colonia ofreciéndosela a España; pero España no estaba predispuesta a aceptarla. La corona española sabía de la necesidad de grandes caudales para su defensa. Después de resistir todo un año, España aceptó la colonia, principalmente para impedir a los ingleses apoderarse de ella; y así contener el creciente contrabando en el golfo de Méjico (2). Sin embargo, España tardó varios años en apo-

(1) Entre las obras nuevas, vea: JACK D. L. HOLMES, *The 1779 «Marcha de Gálvez»: Louisiana's Giant Step Forward in the American Revolution* (Baton Rouge, 1974); I. LEITCH WRIGHT JR., *Florida in the American Revolution* (Gainesville, 1975), 60-96; y ROBERT V. H. AYNES, *The Natchez District and the American Revolution* (Jackson, 1976), 110-133.

derarse verdaderamente de su nueva colonia debido a la falta de soldados para guarnecerla. Este problema se resolvió cuando el duque de Choiseul permitió a las tropas francesas, estacionadas en la Luisiana, entrar al servicio de España (3). Poco después el gobierno español nombró a Antonio Ulloa como su primer gobernador en aquella colonia (4). Ulloa llegó a Nueva Orleans el 5 de marzo de 1766 con sólo una compañía de noventa soldados (5), siendo la falta de hombres parte del fracaso de su gobierno.

Uno de los motivos principales por los que la corte española había escogido a Ulloa para el puesto de gobernador de la antigua colonia francesa, era su experiencia administrativa en las Indias, haber vivido en Francia, y hablar el idioma francés; pero su fracaso en atraer soldados franceses al servicio de la bandera española fue uno de sus mayores fallos. Al asumir Ulloa su cargo, se le ordenó no introducir novedad alguna. El sueldo de los soldados españoles era de 7 pesos al mes, contra los 35 que percibían el ejército francés, pero poco después el gobierno español autorizó a Ulloa aumentar el salario de los soldados a 35 pesos, pero aún así pocos franceses se afiliaron al ejército español (6). Como Ulloa creyó no tener bastantes soldados, rehusó tomar posesión de la colonia, administrándola indirecta e ineficazmente por medio del gobernador francés Charles Philippe Aubry (7).

En 1776 existían menos de 300 soldados franceses entre los puestos

(2) E. WILSON LYON, *Louisiana in French Diplomacy, 1759-1804* (Norman, Oklahoma, 1974 ed.), 19-33. También vea: ROBERT L. GOLD, *Borderland Empires in Transition, The Triple-Nation Transfer of Florida* (Carbondale, Illinois, 1969); ARTHUR S. AITON, «The Diplomacy of the Louisiana Cession», *American Historical Review*, XXXVI, núm. 4 (July, 1931), 701-720; y WILLIAM R. SHEPHERD, «The Cession of Louisiana to Spain», *Political Science Quarterly*, XIX, núm. 3 (Summer, 1904), 439-458.

(3) LYON, *Louisiana in French Diplomacy*, 39-43; marqués de Gimaldi a Antonio de Ulloa, 24 de mayo de 1766, Archivo General de Indias, Papeles procedentes de Cuba (AGI, PC), legajo 174.

(4) LAWRENCE KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley, 1765-1794*, 3 Parts (Washington, 1949), Pt. I, 1, el rey a Ulloa, Aranjuez, 21 de mayo de 1765; *ibid.*, 2-3, Grimaldi a Ulloa, núm. 185, Madrid, 3 de julio de 1765. Para bosquejos biográficos de Ulloa, vea: JOHN PRESTON MOORE, «Antonio de Ulloa: A Profile of the First Spanish Governor of Louisiana», *Louisiana History*, VII, núm. 3 (Summer, 1967), 189-218, y su nueva obra, *Revolt in Louisiana, The Spanish Occupation, 1766-1770* (Baton Rouge, 1976), 2-20; ARTHUR P. WHITAKER, «Antonio de Ulloa», *Hispanic American Historical Review*, XV, núm. 2 (May, 1935), 155-194; y VICENTE RODRÍGUEZ CASADO, *Primeros años de la dominación española en la Luisiana* (Madrid, 1942), 51-97.

(5) LYON, *Louisiana in French Diplomacy*, 43-44. MOORE, en *Revolt in Louisiana*, 17-19, dice que en la primavera de 1765 una orden fue expedida por Leopoldo de Gregorio (marqués de Esquilache) al capitán general de Galicia (el marqués Carlos Francisco de Croix) en La Coruña para enviar a cuatro oficiales y 100 soldados a la Luisiana. La fragata *Liebre* salió de La Coruña en septiembre. HOLMES, en *Honor and Fidelity, The Louisiana Infantry Regiment and the Louisiana Militia Companies, 1766-1821* (Birmingham, Alabama, 1965), dice que los soldados llevaban 100 fusiles de calibre 16 con bayonetas, 49 cartuchos por fusil y otros pertrechos.

(6) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 56, Grimaldi a Ulloa, Aranjuez, 24 mayo de 1766.

(7) MOORE, *Revolt in Louisiana*, 42-49; RODRÍGUEZ CASADO, *Primeros años*, 8.

militares de Baliza, Nueva Orleans y Natchitoches, en la provincia de la Luisiana. Natchez, que después de 1763 formaba parte de la Florida Occidental bajo Gran Bretaña, fue evacuada por los franceses. En Arkansas, San Luis y Santa Genoveva existían otros destacamentos de soldados, y en la Alta Luisiana, también llamada Ilinueses, aún no existía fortificación alguna. El gobernador Aubry informó que, entre la población civil de 5.552 blancos, habían unos 1.893 hombres capaces de llevar armas (8), siendo éste un número pequeño con que guardar la frontera del Mississippí contra un posible ataque inglés.

Durante el tiempo, aquí estudiado, de 1763 a 1779, Inglaterra constituía el principal enemigo. Los ingleses ya estaban establecidos en la Florida Occidental cuando llegó Ulloa a Nueva Orleans. En 1763 cuando La Habana fue evacuada después de su toma el año anterior, Gran Bretaña envió a varios de sus regimientos para ocupar las plazas de Pensacola y Mobile y poco después los británicos construyeron fortificaciones en Manchac (Fort Bute), en la confluencia de los ríos Iberville y Mississippí, y en Natchez (Fort Panmure). Con el tratado de paz que concluyó la Guerra de los Siete Años, España recibió la «isla de Nueva Orleans», dominando así ambos lados del Mississippí, desde su desembocadura hasta el río Iberville. Aunque Inglaterra mantenía el derecho de navegación a lo largo del río Mississippí, los oficiales ingleses consideraron peligroso la navegación en este río, donde España poseía ambas orillas, por tanto, durante varios años dedicaron sus esfuerzos a abrir el río Iberville a la navegación y así tener asegurada la comunicación desde Mobile al Mississippí. También deseaban los ingleses desviar el tráfico de pieles que bajaban desde Ilinueses a manos de los comerciantes españoles. Asimismo, deseaban convertir Pensacola en centro para el comercio con los puertos españoles en el golfo de Méjico. Inglaterra fracasó en su intento de abrir el río Iberville a la navegación y de apoderarse del comercio de pieles. Tampoco fue tan grande como al principio se creyó la amenaza inglesa para la Luisiana (9), ya que no consiguieron las necesarias fortificaciones. Aunque Inglaterra retuvo allí dos regimientos de tropas hasta 1768, en comparación con la solitaria compañía de soldados españoles. las riñas entre sí, las epidemias, que llevaron a la tumba a centenares de soldados, y las deserciones hicieron difícil la realización de un ataque sobre la Luisiana. En cambio, tanto Ulloa como el comandante británico en Pensacola se esforzaron en mantener las buenas relaciones entre sus propias fuerzas (10).

(8) MARC DE VILLIERS DU TERRAGE, *Les dernières années de la Louisiane Française* (París, 1903), 158-160, 231.

(9) JOHN SHY, *Toward Lexington, The Role of the British Army in the Coming of the American Revolution* (Princeton, 1965), 150-157; THEODORE CALVIN PEASE, «The Mississippi Boundary of 1763: A Reappraisal of Responsibility», *American Historical Review*, XL, núm. 2 (January, 1935), 278-286. Para un estudio del Ejército británico en la Florida Occidental, vea: CHARLES L. MOWAT, «The Southern Brigade: A Sidelight on the British Military Establishment in America, 1763-1775», *Journal of Southern History*, X, núm. 1 (February, 1944), 59-77.

(10) ROBERT R. REA, «Pensacola Under the British (1763-1781)», en JAMES R. MCGOVERA (ed.), *Colonial Pensacola* (Pensacola, 1972), 75; JOHN PRESTON MOORE,

Tan pronto como Ulloa llegó a tierras norteamericanas inspeccionó la Baja Luisiana en unión de Aubry. En sus informes a la corona Ulloa se quejaba de los pocos soldados españoles con que contaba y de su genio. La compañía española, mandada por el capitán don Francisco Rui, carecía de la disciplina militar y algunos de sus soldados desertaron poco después de llegar a la colonia (11). Como muchos de los soldados franceses rehusaron formar parte del ejército español, alegando querer regresar a Francia, Ulloa solicitó que le enviaran soldados de España (12).

Desde Baliza, puesto situado en una de las islas en la desembocadura del Mississippí, Ulloa estudió las necesarias defensas para la colonia. Era preciso construir fortificaciones en cuatro nuevos lugares: en la confluencia de los ríos Missouri y Mississippí, en Ilinueses, enfrente de los puestos ingleses de Manchac y Natchez, y en la boca del Mississippí. Ulloa solicitó 1.200 soldados de infantería, mas artillería. La Luisiana ya poseía 85 cañones, de varios calibres, pero el gobernador solicitó 91 más, con 15 morteros y 20 bomberos. Para la artillería quería 11 oficiales, 22 sargentos, 135 artilleros, 20 bombarderos y seis artificieros. Como los ingleses tenían uno o dos buques de guerra anclados en el Mississippí, Ulloa solicitó dos. A pesar del mucho dinero que todo esto suponía, el gobierno español accedió a suministrarle la mitad de la artillería solicitada (13).

En 1767 el gobernador preparó tres expediciones para construir los fuertes y fundar las poblaciones que deseaba ver florecer al lado de los fuertes, solicitando del capitán general de La Habana los materiales y mano de obra necesarios para construir los mismos. El capitán general, don Antonio María Bucareli, despachó en breve lo que Ulloa necesitaba, a pesar que el mismo gobernador poseía pocos soldados y tenía escasez de dinero (14).

A Ilinueses, Ulloa envió al capitán Rui con 44 soldados, de los 88 que componían la compañía española, dos oficiales franceses y las esposas e hijos de los soldados casados. Como Ulloa quería establecer poblaciones además de fuertes, animó a los soldados solteros a que se casaran y lle-

«Anglo-Spanish Rivalry in the Louisiana Frontier, 1763-68», en JOHN FRANCIS McDERHOTT (ed.), *The Spanish in the Mississippi Valley, 1762-1804* (Urbana, Illinois, 1974), 72-86. También vea: CECIL JOHNSON, «Pensacola in the British Period», *Florida Historical Quarterly*, XXXVII, núms. 3 y 4 (January-April, 1959), 263-280, y «West Florida Revisited», *Journal of Mississippi History*, XXVIII, núm. 2 (May, 1966), 121-132; y ROBERT R. REA, «Graveyard for Britons, West Florida, 1765-1781», *Florida Historical Quarterly*, XLVII, núm. 4 (April, 1969), 345-364. En los dos primeros años que Inglaterra poseyó la Florida Occidental, murieron allí quinientos soldados británicos. En los dos años siguientes, bajo condiciones mejoradas, murieron seis oficiales, 190 soldados, cinco esposas de oficiales, 21 «mujeres del regimiento» y 44 niños. SHY, *Toward Lexington*, 286; REA, «Pensacola Under the British», 75.

(11) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 12, ULLOA a ANTONIO MARÍA BUCARELI, núm. 4, Nueva Orleans, 8 de julio de 1766.

(12) *Ibid.*, 12-13, ULLOA a BUCARELI, núm. 7, Nueva Orleans, 31 de agosto de 1766.

(13) *Ibid.*, 15-19, «Governmental Expenses».

(14) *Ibid.*, 24, ULLOA a BUCARELI, núm. 18, la Baliza, 20 de marzo de 1767. ULLOA se quejó muchas veces de la falta de dinero. Vea: *ibid.*, 35-43.

varan sus esposas consigo. Ulloa instruyó a Rui a construir dos fuertes en la boca del Missouri, uno a cada lado del río; a mantener buenas relaciones con los indios; y a interceptar a los comerciantes ingleses que trataran de penetrar en territorio español a través de ese río. Los dos fuertes que se construirían «Don Carlos Tercero, el Rey», en el banco septentrional, tendría una guarnición de 25 soldados, mientras que «El Príncipe de Asturias, Don Carlos», en el banco opuesto, sería solamente un fortín, con 15 (15). Cuando Rui examinó las tierras en la desembocadura del Missouri, vio que no podía llevar a cabo las órdenes de Ulloa. En un consejo de guerra celebrado en San Luis en octubre, Rui decidió construir un fuerte pequeño en el lado sur y un fortín para siete hombres en el lado opuesto (sujeto a inundaciones gran parte del año), a la vez que esperaba recibir más órdenes del gobernador (16).

Poco después las escasas defensas en Illinueses se debilitaron y veintidós soldados, casi la mitad de las tropas españolas allí estacionadas desertaron; creyendo que la causa había sido la conducta despótica de Rui envió al teniente don Pedro Piernas para sustituirle (17). El 10 de marzo de 1769 Rui entregó a Piernas los dos fuertes del Missouri (18).

En 1767 el gobernador ordenó la construcción de más defensas y para vigilar los puestos ingleses de Manchaz y Natchez en el Mississippi mandó construir dos fuertes. Envío unos 12 soldados y 29 familias acadianas a San Luis de Natchez bajo las órdenes del Teniente Piernas, donde construyeron un fuerte y una población en el lado occidental del Mississippi (19). Mientras tanto, el teniente don Juan Orieta, con sus soldados y familias, fundaron San Gabriel de Iberville en el lado oriental del río, frente al Fort Bute de los ingleses. Para asegurar el río Arkansas contra los ingleses, Ulloa envió a dos oficiales con 23 soldados (20). Pero fue en la boca del Mississippi donde el gobernador construyó los edificios más impresionantes de su gobierno.

Después de un detenido estudio de los pasos del río Mississippi, en su desembocadura, Ulloa concluyó que el paso noroeste era más caudaloso, decretando abandonar el puesto de Baliza y establecer otro en la isla más próxima al paso noroeste: la Isla Real Católica. Allí mandó construir una casa para el práctico, otra para su propio uso, una iglesia, un hospital, un muelle y un puesto de vigía. La isla, que no era más que un montón de

(15) LOUIS HOUCK (ed.), *The Spanish Regime in Missouri*, 2 tomos (Chicago, 1971 ed.), I, 1-19, 29-28.

(16) *Ibid.*, 29-31.

(17) *Ibid.*, 32. Sin embargo, el comandante francés en San Luis, don Louis de Saint Ange de Bellerive, redactó una recomendación en favor del capitán Ruf. *Ibid.*, 39.

(18) *Ibid.*, 49-52.

(19) JOSEPH LOYOLA a ULLOA, Nueva Orleans, 8 y 11 de febrero de 1768, AGI, PC, leg. 109.

(20) LOYOLA a ULLOA, Nueva Orleans, 24 de julio, 4 de agosto, 20 de septiembre de 1767, *ibid.*, JOSEPH ORIETA a ULLOA, El Fuerte Ynfante San Gabriel, 28 de agosto, 23 de septiembre, 4 y 11 de octubre de 1767, *ibid.*, MOORE, en *Revolt in Louisiana*, 76, publica un estado de los soldados destinados a Illinueses, Arkansas y San Gabriel.

lodo, no resistió ni la erosión del viento, ni del mar, ni la corriente el río y al cabo de dos años los edificios de la isla habían sufrido considerables daños (21).

Mientras Ulloa se dedicaba a edificar las pocas defensas de la Luisiana, los ingleses evacuaron la mayoría de sus tropas de la Florida Occidental para agruparlas en San Agustín en la Florida Oriental. Abandonaron los puestos de Manchac y Natchez por completo; el comandante británico en Norteamérica, don Tomás Gage, nunca había favorecido su construcción y había profetizado que en caso de guerra caerían fácilmente en manos del enemigo. Además, en el año 1768, Gran Bretaña seguía sin conseguir comunicar el río Iberville al Mississippi, ni desviar el comercio de pieles (22). El gobernador Ulloa calculó que solamente quedarían unos 50 soldados ingleses en Pensacola y 30 en Mobile, quedando considerablemente reducida la amenaza inglesa en la Florida Occidental. A consecuencia de la evacuación de las tropas británicas, Ulloa redujo a 400 el número de soldados que él necesitaba (23), proponiendo desplegar las tropas de la siguiente manera: 60 en Ilinueses, 15 en San Luis de Natchez, 15 en Arkansas, 13 en Natchitoches, 13 en Punta Cortada, 13 en San Gabriel de Iberville, ocho en Bayu San Juan, ocho en Tiguy y 10 en la Isla Real Católica, formando un total de 155. Los 245 restantes permanecerían en Nueva Orleáns. Como los ingleses habían abandonado la presencia de su buque de guerra en la desembocadura del Mississippi, Ulloa tampoco creía necesarios los barcos españoles (24).

La escasez de tropas que España había enviado a la Luisiana durante el gobierno de Ulloa la había dejado en un reducido número de soldados, siendo necesario, por tanto, reconstruir sus defensas después de la desastrosa Guerra de los Siete Años. En 1767, fue informada la corona española que la Luisiana necesitaba soldados para que Ulloa tomase posesión formal de ella. La corte determinó crear un batallón fijo en dicha colonia. El gobierno rechazó la solicitud de 1.200 soldados que Ulloa había pedido anteriormente porque creía que ni siquiera este elevado número de tropas podía proteger a la provincia adecuadamente. El objetivo de las tropas en la Luisiana no era el de defenderla sino el de proclamar la propiedad española en el lado occidental del Mississippi. El batallón fijo de la Luisiana se compondría de ocho compañías con 12 oficiales españoles y 24 oficiales franceses. El comandante español del batallón tendría el grado y sueldo de teniente coronel (25).

(21) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 144-148, ALEXANDRO O'REILLY a JULIÁN DE ARRIAGA, núm. 25, 29 de diciembre de 1769, con 4 adjuntas, 148-152.

(22) DOUGLAS STEWARD BROWN, «The Iberville Canal Project: Its Relations to Anglo-French Commercial Rivalry in the Mississippi Valley, 1765-1775», *Mississippi Valley Historical Review*, XXXII, núm. 4 (March, 1946), 491-516. Vea también: SHY, *Toward Lexington*, 273-274.

(23) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 71-75, ULLOA a GRIMALDI, núms. 1 y 2, Nueva Orleans, 6 de octubre de 1768.

(24) *Ibid.*

(25) «Año de 1767», «Luisiana, Ordenes expedidas para enviar tropas a esta co-

Para obtener soldados y oficiales para este batallón el gobierno solicitó voluntarios entre los regimientos de Guadalajara, Aragón y Milán. Desde La Coruña salieron cañones para la Luisiana y ya para el año de 1768 pequeños grupos de soldados partían de La Coruña a bordo de paquet botes con destino a La Habana. Allí esperarían hasta que llegara la totalidad antes de marchar hacia Nueva Orleans. A Ulloa se le ordenó tomar posesión de la colonia tan pronto llegaran las tropas a La Luisiana (26).

Pero antes de que esto sucediese los criollos franceses se alzaron, movidos por rencor contra el gobernador y el gobierno español, y expulsaron a Ulloa de la colonia en compañía de la mayoría de los soldados españoles. Sin embargo, este levantamiento se efectuó sin derramar una gota de sangre. Solamente en las lejanías de Ilinueses quedaron tropas españolas (27). La noticia de la rebelión de La Luisiana llegó a España antes del fin de enero.

Al mes siguiente el consejo de ministros se reunió para tratar del problema de la rebelión. Característica de las opiniones ministeriales fue la del marqués de San Juan de Piedras Albas quien declaró: «La Luisiana es una barrera valiosa y el modo de proteger a las provincias de la Nueva España y el Golfo de Méjico...» (28). El conde de Aranda advirtió las posibles acciones inglesas. España tenía que afirmar sus derechos y prevenir la usurpación de sus territorios; la devolución de la Luisiana a Francia amenazaría a Tejas y a Méjico (29). Con solamente un voto en contra, los ministros determinaron retener la Luisiana y con grandes festejos, tomar posesión formal de la colonia y aplastar la rebelión (30). Como la

lonía y formación de un Batallón que la quarnozca», folios 6-10, AGI, Audiencia de Santo Domingo (SD), leg. 2.656. Otra razón por la demora en enviar tropas a la Luisiana fue la expulsión de los jesuitas. KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 54-55, GRIMALDI a ULLOA, Aranjuez, 25 de junio de 1768.

(26) O'REILLY a JUAN GREGORIO MUNTAIN, Madrid, 22 de junio de 1767, folios 37-37, AGI, SD, leg. 2.656; marqués DE LA CROIX a MUNIAIN, La Coruña, 1 de julio de 1767, folio 45, *ibid.*; PEDRO BUENO a MUNIAIN, La Coruña, 2 de abril de 1768, folio 171, *ibid.*, y GRIMALDI a MUNIAIN, 22 de mayo de 1768, folios 187-192, *ibid.*

(27) Mucho se ha publicado sobre la rebelión de Nueva Orleans. Vea: JOHN PRESTON MOORE, «Revolt in Louisiana: A Threat to Franco-Spanish Amity», en ERNEST F. DIBBLE y EARLE W. NEWTON (eds.), *Spain and her Rivals on the Gulf Coast* (Pensacola, 1971), 40-55, y su nueva obra ya citada; JAMES E. WINSTON, «The Causes and Results of the Revolution of 1768 in Louisiana», *Louisiana Historical Quarterly*, XV (April, 1932), 182-213; RICHARD I. MATHEWS, «The New Orleans Revolution of 1768: A Reappraisal», *Louisiana Studies*, IV, núm. 2 (Summer, 1965), 124-167; y CHARLES GAYARRÉ, *History of Louisiana*, 4 tomos (Gretna, Louisiana, 1972 ed.), II, 186-249; y RODRÍGUEZ CASADO, *Primeros años*, 137-202. Las causas de la rebelión fueron varias, entre otras: las leyes comerciales restrictivas, la escasez de dinero, la debilidad de la guarnición española y la impopularidad del gobernador Ulloa. Ver también: PIERRE H. BOULLE, «French Reaction to the Louisiana Revolution of 1768», en JOHN FRANCIS McDERMONLL (ed.), *The French in the Mississippi Valley* (Urbana, Illinois, 1965), 143-157.

(28) GAYARRÉ, *History of Louisiana*, II, 254.

(29) *Ibid.*, 255-260.

(30) RODRÍGUEZ CASADO, *Primeros años*, 281-291; MOORE, *Revolt in Louisiana*, 186-190.

ocasión requería rapidez, el gobierno español respondió con energía, antes nunca vista.

El teniente general e inspector general del ejército, don Alejandro O'Reilly fue nombrado para encabezar la expedición a La Luisiana. Por la real cédula del 16 de abril de 1769, el rey le encargó tomar posesión de la provincia y castigar a los responsables de la insurrección de octubre (31). No perdió tiempo en los preparativos, el 4 de mayo, O'Reilly informaba que su equipaje ya estaba a bordo de un barco en Cádiz que zarpaba para La Habana al día siguiente (32). El 24 de junio llegó a ese puerto donde ya le esperaban una considerable cantidad de soldados, barcos y materiales de guerra. Inmediatamente dispuso los últimos preparativos para el viaje a Nueva Orleáns. Su expedición consistía en 2.056 soldados, 46 cañones, cuatro morteros y miles de granadas, bombas, cartuchos, balas y pedernales (33). Doce días después de su llegada a La Habana, la flotilla española con veintiún barcos zarpó para Nueva Orleáns, encabezada por la capitana *Volante*. El día 19 de julio llegó a la boca del Mississippí, y a Nueva Orleáns el 17 de agosto. Al día siguiente las tropas desembarcaron y, con una gran demostración de fuerza en la plaza de armas de la ciudad, O'Reilly tomó posesión de la colonia en nombre del rey. Pronto procedió el español de origen irlandés a castigar a los promotores de la rebelión, a establecer nuevas leyes para el gobierno de la colonia y a reorganizar las defensas militares (34). Sabiendo de que los ingleses vigilaban sus movimientos, O'Reilly les informó del propósito de su presencia en Nueva Orleáns y las órdenes que traía, acentuando la necesidad de cooperación entre las dos naciones dueñas de las dos orillas del Mississippí (35).

Para averiguar las condiciones militares en la colonia, O'Reilly solicitó informes de los varios puestos. Halló defectuosas casi todas las medidas defensivas que Ulloa había tomado. El 17 de octubre envió a España un informe sobre lo que se debía realizar con las defensas de La Luisiana. Era su opinión que esta gigantesca provincia debería tener pocos puestos

(31) «Instrucciones a O'Reilly», 16 de abril de 1769, AGI, PC, leg. 2.357; Thomas Ortiz de Landazurri, 10 de julio de 1771, real cédula, Biblioteca Nacional, Colección de Documentos de la Luisiana, 3 tomos (19.246-19.248), I, folio 110. Bosquejos de O'Reilly están en BIBANO TORRES RAMÍREZ, *Alejandro O'Reilly en las Indias* (Sevilla, 1969); JACK D. L. HOLMES, «Some Irish Officers in Spanish Louisiana», *The Irish Sword* (Dublin), VI, núm. 25 (Winter, 1964), 234-240; GAYARRÉ, *History of Louisiana*, II, 285-289; y JOHN WALTON CAUGHEY, *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783* (Gretna, Louisiana, 1972 ed.), 20-21.

(32) O'Reilly a Muniáin, Cádiz, 4 de mayo de 1769, folios 405-406, AGI, SD, leg. 2.656.

(33) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 86-89, Bucareli a Arriaga, núm. 1135, La Habana, 7 de julio de 1769, y adjunta.

(34) O'Reilly a Muniáin, Nueva Orleans, 31 de agosto de 1769, AGI, SD, leg. 2.656, folios 412-415; Biblioteca Nacional, Colección de la Luisiana, I, folios 82-97, O'Reilly a Arriaga, Nueva Orleans, 31 de agosto de 1769. Para el proceso de los rebeldes, ver: DAVID KER TEXADA, *Alejandro O'Reilly and the New Orleans Rebels (Lafayette, Louisiana, 1970)*; RODRÍGUEZ CASADO, *Primeros años*, 328-343; y MOORE, *Revolt in Louisiana*, 198-210.

(35) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 95-96, O'Reilly a Thomas Gage, núm. 1, Nueva Orleans, 21 de septiembre de 1769.

militares; y que la distribución actual de las tropas entre muchos puestos dejaba la colonia sin refuerzos en ninguna parte. Declaró imposible de mantener el puesto en la Isla Real Católica. A solamente dos años después de haberse construido allí los edificios ya se encontraban algunos derruidos. Los cañones de la isla no servían para prevenir la entrada de los barcos en el río, la idea de O'Reilly era que una fuerza invasora se aprovecharía para atacar Nueva Orleans por sus espaldas siendo, por tanto, las defensas de la ciudad las más importantes de la colonia. Ordenó trasladar el puesto existente en la boca del Mississippi de nuevo a Baliza. También abandonó los puestos de San Luis de Natchez y San Gabriel de Iberville aunque en este último permitió permanecer a las familias acadianas allí establecidas. Con estos cambios, realizados por O'Reilly, los únicos puestos que ahora quedaban en la Luisiana eran los de Baliza, Nueva Orleans, Arkansas y aquellos a la entrada del Misuri, además de los dos puestos interiores de Natchitoches y Opelusas. El general se opuso al derroche de dinero en fortificaciones de madera, que se pudrían a consecuencia de la humedad y que tampoco favorecían sustancialmente a la guarnición. Declaró: «Las defensas de esta provincia deben de consistir solamente en sus defensores y tener al enemigo ocupado en otros lugares» (36). O'Reilly estableció unidades de milicia en todos los pueblos y poblaciones de La Luisiana. El entrenamiento de los milicianos corría a cargo de los soldados veteranos (37). El gobernador evacuó casi todos los soldados que había traído a la colonia dejando solamente el batallón fijo de La Luisiana. En noviembre de 1769 el batallón ya estaba formado de 412 soldados españoles y de 100 extranjeros, en su mayoría franceses (38). En aquel tiempo la Florida Occidental no constituía una amenaza, por contar con muy pocas compañías de soldados. Pero estas condiciones en La Luisiana, cambiaron casi por completo, pocos meses después de que O'Reilly instalase a don Luis de Unzaga como gobernador, saliendo de la colonia en marzo de 1770.

En el año de 1770, España y la Gran Bretaña estaban a punto de entrar en una guerra sobre las islas Malvinas (Falkland Islands) (39). Alarmada por el gran número de soldados que O'Reilly llevó a La Luisiana, la Gran Bretaña ya estaba en vías de enviar tropas de nuevo a Pensacola y Mobile. A principios de mayo de 1770, el gobernador Unzaga informó que 1.500 soldados veteranos habían llegado y que empezaban a construir fortificaciones y que también tenían el plan estratégico de ocupar los puestos

(36) Biblioteca Nacional Colección de la Luisiana, I, folios 1-9, O'Reilly a Arriaga, núm. 3, Nueva Orleans, 17 de octubre de 1769.

(37) *Ibid.* También vea: *ibid.*, folios 17-20, O'Reilly a Arriaga, núm. 4, Nueva Orleans, 17 de octubre de 1769, donde O'Reilly reportó que mercaderes ingleses dominaban por completo el comercio de la colonia.

(38) *Ibid.*, folios 21-24, O'Reilly a Arriaga, núm. 11, Nueva Orleans, 10 de noviembre de 1769; *ibid.*, folios 25-27, Alejandro O'Reilly, «Relación de los oficiales que se han destinado para el Batallón de la Luisiana», Nueva Orleans, 10 de noviembre de 1769.

(39) J. LEITCH WRIGHT, JR., *Anglo-Spanish Rivalry in North America* (Athens, Georgia, 1971), 118-119; ARTHUR D. INNES, A. *History of England and the British Empire*, 4 tomos (New York, 1914), III, 323-324.

de Manchac y Natchez en el Mississippi. Si la guerra se declaraba, escribió Unzaga, los ingleses podrían descender por el río hasta Nueva Orleans sin obstáculo alguno. En aquel día, La Luisiana no contaba más que con unos 472 soldados (40).

La crisis sobre las islas Malvinas dio la oportunidad a varios oficiales para expresar sus opiniones sobre la falta de defensas en La Luisiana. Bucareli, el capitán general de Cuba escribió al ministro de las Indias, el bailio don Julián de Arriaga, «si es [la intención de Inglaterra] de apoderarse de La Luisiana, sería muy difícil de prevenirlo». Continuó: soy de la opinión que los puestos de la Luisiana sólo sirven para indicar las fronteras de las dominaciones de S. M. allí, de prevenir de que los ingleses extiendan las suyas durante la paz, y como una señal segura para declarar la guerra cuando traten de forzarlas.

Esto en lo que se refiere sólo a la defensiva, porque cuando es una cuestión de guerra en que debemos tomar parte, debe depender en los reglamentos anteriores y en las órdenes especiales que cubren el caso (41).

La misma actitud expresada por el teniente general O'Reilly contra la fortificación de La Luisiana, constituyó la actitud que prevaleció durante los siguientes seis años. El general informó que antes de salir de La Luisiana ya tenía conocimientos que los ingleses intentaban reforzar la Florida Occidental y que sus objetivos, en tiempo de paz, eran dominar a los indios choctaw y en tiempo de guerra conquistar La Luisiana. Pero advirtió en contra de fortalecer las defensas de la provincia. Afirmó: «No pienso, que sin una fuerza mayor desde [España] podemos esperar a resistir a 1.500 tropas veteranas y más de 7.000 indios guerreros...» (42).

Una buena defensa de La Luisiana consistía en la necesidad de dos batallones más de tropas veteranas, mil milicianos armados y el apoyo de las naciones indígenas amistosas, todo lo cual costaría una enorme cantidad, O'Reilly opinaba que La Luisiana era una provincia útil porque daba a Tejas límites indisputables, mantenía a los contrabandistas lejos de Méjico y reducía la influencia que intrusos podían tener sobre los indios por medio de sus suministros. Pero añadió: «La Luisiana no merece defensas en tiempos de guerra y que su destino será determinado en tiempo de paz. Si S. M. tuviera las allí tropas necesarias para su defensa, los ingleses evacuarían las suyas para emplearlas en donde nos pudieran hacer más daño...» (43). Recomendó que el gobernador quedase informado de lo que ocurría en Mobile y Pensacola y que reportara todo al capitán general de La Habana. En caso de guerra, aconsejó equipar a 700 milicianos, formar

(40) Unzaga al marqués de la Torre, núm. 172, Nueva Orleans, 17 de septiembre de 1775, AGI, PC, leg. 1, en que se refiere a su carta del 8 de julio de 1770; SHY, *Toward Lexington*, 322. Grimaldi había informado a Unzaga de la posibilidad de guerra con Inglaterra. KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 181, Grimaldi a Unzaga, núm. 37, San Ildefonso, 25 de agosto de 1770.

(41) *Ibid.*, 180-181, Bucareli a Arriaga, núm. 1.508, La Habana, 17 de agosto de 1770.

(42) *Ibid.*, 183-186, O'Reilly a Grimaldi, Madrid, 30 de septiembre de 1770.

(43) *Ibid.*



Granadero del Regimiento de Infantería de Línea de la Habana. (Del Archivo de la Luisiana.)

una compañía de 50 cazadores y mantener barcas en los lagos y a la entrada del Mississippi. También en el caso que el enemigo atacara con una mayor fuerza, el gobernador debería construir un camino que le permitiese retirarse hacia Opelusas donde resistiría. Su última recomendación era que la Luisiana fuera reforzada con 100 soldados más, que la milicia recibiera sargentos y cabos para su entrenamiento y que se enviara más equipo militar allí (44).

En la Luisiana Unzaga hizo los preparativos que pudo; envió unos cuantos soldados más a los puestos de la Baja Luisiana; puso unas barcas en los lagos y a la entrada del Mississippi, y también ordenó que unos hombres empezaran a construir el camino para la retirada, donde encontraron muchos obstáculos. Unzaga reorganizó la milicia y formó un censo para determinar cuántos hombres podían llevar armas. También instruyó al teniente gobernador en Ilinueses que, en caso de ser atacado por una fuerza mayor, debería retirarse (45).

La creencia española, que los ingleses atacarían a la Luisiana en caso de guerra, era válida. En aquellos días el general Gage se encontraba en Nueva York reuniendo soldados y pertrechos para una invasión de la Luisiana por medio de los ríos Ohio y Mississippi. También otra expedición invasora pensaba subir el río Mississippi. Pero la guerra no llegó, y el desacuerdo entre España y la Gran Bretaña fue resuelto mediante negociaciones (46).

Entonces los ingleses empezaron a establecer una colonia vital en la Florida Occidental. Descubrieron las tierras fértiles de Natchez, Baton Rouge y Manchac en el río Mississippi. Una continua corriente trajo a «tories», colonos, esclavos, criados, mercaderes y otras personas para desarrollar las tierras orientales del Mississippi más allá de Manchac (47). Alarmado, Unzaga informó sobre todos estos movimientos de gente, barcos y bienes que subían el río enfrente de Nueva Orleans. Pero el gobierno español sólo acusó recibo de sus informes y le ordenó continuar observando a los ingleses (48). Sin embargo, a Unzaga le preocupaba el progreso de

(44) *Ibid.*

(45) Unzaga a Grimaldi, Nueva Orleans, 15 y 22 de enero de 1771, AGI, SD, leg. 2.661, folios 1-2.

(46) WRIGHT, *Anglo-Spanish Rivalry*, 119.

(47) Para el desarrollo de la Florida Occidental, vea: CAPTAIN PHILIP PITTMAN, *The Present State of the European Settlements on the Mississippi* (London, 1770); CECIL JOHNSON, *British West Florida, 1763-1783* (New York, 1943); CLINTON N. HOWARD, *The British Development of West Florida, 1763-1769* (Berkeley, 1947); BERNARD ROMANS, *A Concise Natural History of East and West Florida* (Gainesville, 1962 ed.); CLARENCE E. CARTER, «Some Aspects of British Administration in West Florida», *Mississippi Valley Historical Review*, I, núm. 3 (December, 1914), 364-375; GERALD TAYLOR, «Colonial Settlement and Early Revolutionary Activity in West Florida up to 1779», *ibid.*, XXII, núm. 3 (December, 1935), 351-360; y PETER J. HAMILTON, «British West Florida», *Publications of the Mississippi Historical Society*, III (1903), 399-426.

(48) Unzaga al marqués de la Torre, núm. 15, Nueva Orleans, 18 de abril de 1772, AGI, PC, leg. 1.145, que cita la real orden del 10 de diciembre de 1771; real orden a Unzaga, 20 de junio de 1772, *ibid.*, leg. 174A.

los establecimientos ingleses, profetizó que si continuaban su desarrollo, «introducirán el comercio en tiempo de paz, y las armas en el de guerra» (49). Durante 1771 y 1772, Unzaga continuó vigilando a los ingleses y creyendo que podían penetrar en Nueva España (50). Como en septiembre de 1772 pudo advertir que los establecimientos ingleses ya no realizaban grandes avances, esto le animó creyendo que ahora, él mismo, podría tomar las medidas para prevenir que los ingleses llegasen a Méjimo, pero para entonces los ingleses ya habían logrado el control del comercio de la Luisiana (51).

Después de 1772 los informes del gobernador no reflejaban preocupación sobre los posibles daños de los ingleses vecinos. Quizá no exista otra época durante el período de los diecisiete años aquí estudiados en que hubiese menos preocupación. Las defensas no crecían pero no había nada de temer, excepto que Inglaterra era la dueña del comercio de la colonia.

En los tres años siguientes no hubo novedad en la Luisiana. Hasta que los colonos ingleses se alzaron en rebelión en Norteamérica, España no se preocupó de las defensas de su colonia fronteriza. Cuando los choques entre los americanos y los soldados británicos tuvieron lugar, el gobierno español solicitó un informe de las condiciones en la Luisiana y ordenó a Unzaga que informase sobre sus fuerzas militares, milicias, fortificaciones, armas y municiones. El gobernador envió dicho informe desanimado, peor que el de 1770, acerca de las fortificaciones inútiles que poseía la colonia. La estacada de Nueva Orleáns estaba en ruinas. Los únicos cañones servibles eran los que estaban en Nueva Orleáns y Bayu San Juan, pero los de Nueva Orleáns solamente daban cara al río, dejando los otros lados de la plaza al descubierto. En Manchac español, Punta Cortada, Natchitoches, Arkansas y en el río Misuri, aunque los puestos tenían estacadas, sus cañones no servían. El batallón fijo de la Luisiana contaba ahora con 502 soldados, pero muchos de ellos eran desertores enviados allí desde el depósito de La Coruña (52).

En el año 1775 se llevó a cabo un pequeño esfuerzo para mejorar las defensas de la Luisiana. El capitán general de La Habana propuso enviar los pertrechos que faltaban en Nueva Orleáns. Pero la colonia necesitaba más que suministros. Unzaga escribió al marqués de la Torre, que ahora era el capitán general: «No hay tropas para favorecer la retirada ni fuertes con qué contenerlos, ni medios para dirigir la marcha por tierra, y que el corto número de milicianos aun cuando se pudiera contar sobre ellos ni

(49) Unzaga al marqués de la Torre, núm. 10, Nueva Orleans, 27 de febrero de 1772, *ibid.*, leg. 1.146.

(50) Unzaga al marqués de la Torre, núms. 13 y 15, La Habana, 11 y 20 de marzo de 1772, *ibid.*

(51) Unzaga a Arriaga, Nueva Orleans, 26 de septiembre de 1772, *ibid.*, leg. 1.145.

(52) Unzaga al marqués de la Torre, núm. 172, Nueva Orleans, 17 de septiembre de 1775, *ibid.*, leg. 1.146, con adjunta, «Estado que manifiesta la fuerza...», Nueva Orleans, 17 de septiembre de 1775. Un año después el gobernador envió la misma carta a don José de Gálvez: Unzaga a Gálvez, núm. 159, Nueva Orleans, 19 de junio de 1776, AGI, SD, leg. 2.656. Muchas cartas en AGI, PC, leg. 1.147, refieren a los desertores que se enviaban a la Luisiana.

es apto ni bastante» (53). El gobernador aún contemplaba la retirada hacia el oeste en lanchas y piraguas dejando solamente una retaguardia para demorar a los invasores. Esto demostró que en los últimos cinco años el plan de defensa de Luisiana no había cambiado en nada. Los estrategas españoles continuaban pensando que la provincia era indefensible y sacrificable en caso de guerra.

Sin embargo, en el año de 1776, el modo de pensar acerca La Luisiana cambió cuando la guerra estalló entre las colonias inglesas de Norteamérica y la Gran Bretaña. También coincidió con el nombramiento de un nuevo ministro de Indias, don José de Gálvez. Ahora la corona española quería más información sobre la lucha entre los colonos americanos y los británicos. España temía que aún los dos antagonistas podían remediar sus diferencias y después atacar juntos la Luisiana. Gálvez ordenó que el gobernador de la Luisiana enviara agentes a los puestos británicos en el golfo de Méjico y el Caribe para obtener exacta información. Durante los años siguientes España mantuvo un sistema de espionaje fidedigno sobre las fuerzas británicas en el golfo de Méjico (54).

Comenzado con 1776, poco a poco mejoraron las defensas de la Luisiana a la vez que recibió pólvora fresca, cureñas, tiros y otros pertrechos. A mediados de 1776, Unzaga parecía preocupado cuando los ingleses reforzaron Pensacola con 500 soldados, dando con ellos la superioridad a Inglaterra, ya que la Luisiana no contaba con más de 462 (55). Gálvez ordenó reparar las estacadas de Nueva Orleáns y del Bayu San Juan y que la colonia recibiera sus pertrechos correspondientes desde La Habana o

(53) Unzaga al marqués de la Torre, núm. 178, Nueva Orleans, 21 de diciembre de 1775, *ibid.*, leg. 1.146 (marqués de la Torre) a Unzaga, núm. 197, La Habana, 27 de octubre de 1775, *ibid.*, leg. 1.147.

(54) José de Gálvez al gobernador de la Luisiana, núm. 200, El Pardo, 2º de febrero de 1776, *ibid.*, leg. 174B. Con la muerte de Arriaga, don José de Gálvez llegó a ser el Secretario del Estado y del Despacho Universal de Indias. José de Gálvez al gobernador de la Luisiana, real orden núm. 197, El Pardo, 2 de febrero de 1776, *ibid.*

Para el sistema de espionaje que mantuvo España, vea: KATHRYN TRIMMER ABBEY, «Efforts of Spain to Maintain Sources of Information in the British Colonies before 1779», *Mississippi Valley Historical Review*, XV, núm. 1 (June, 1928), 56-68; KATHERINE S. LAWSON, «Luciano de Herrera, Spanish Spy in British St. Augustine», *Florida Historical Quarterly*, XXIII, núm. 3 (January, 1945), 170-176; ROBERT L. GOLD, «Governor Bernardo de Gálvez and Spanish Espionage in Pensacola, 1777», en JOHN FRANCIS McDERMOTT (ed.), *The Spanish in the Mississippi Valley, 1762-1804* (Urbana, Illinois, 1974), 87-99; JOHN WALTON CAUGHNEY, «The Panis Mission to Pensacola, 1778», *Hispanic American Historical Review*, X, núm. 4 (November, 1930), 480-489, y *Bernardo de Gálvez*, 140-148.

(55) Unzaga al marqués de la Torre, núm. 190, Nueva Orleans, 27 de abril de 1776, AGI, PC, leg. 1.146; Unzaga a José de Gálvez, núm. 166, Nueva Orleans, 22 de junio de 1776, AGI, SD, leg. 2.656, folios 489-490; (marqués de la Torre) a Unzaga, núms. 217 y 218, La Habana, 1 y 5 de junio de 1776, AGI, PC, leg. 1.147; Unzaga a José de Gálvez, núm. 169, Nueva Orleans, 13 de agosto de 1776, AGI, SD, leg. 2.547; (marqués de la Torre) a Unzaga, núm. 221, La Habana, 6 de julio de 1776, AGI, PC, leg. 1.147. El 4 de septiembre de 1776, el batallón fijo de la Luisiana consistía en siete compañías con 462 soldados, mientras que la milicia tenía 1.248 hombres. Luis de Unzaga, «Estado que manifiesta la Tropa...», Nueva Orleans, 4 de septiembre de 1776, AGI SD, leg. 2.661, folios 124-126.

Cádiz (56). El capitán general de Cuba despachó las municiones en la fragata «Volante» hacia Nueva Orleans, ya que no poseía barco de guerra alguno (57).

Al tiempo que el gobierno español aceptaba la tarea de mejorar las defensas de la Luisiana, también quería noticias de esa provincia. Consecuentemente el ministro de Indias, Gálvez, interrogó al capitán don Francisco Bouligny del batallón fijo de la Luisiana, que en 1776 se encontraba en España.

Animado por Gálvez, Bouligny escribió una larga memoria acerca de las miserables defensas de la colonia, el corto número de pobladores, las relaciones con los indios, el contrabando con los ingleses y la falta de comercio legal (58). Pronto, Gálvez comenzó a despachar nuevas órdenes a la colonia. Nombró a Bouligny teniente de gobernador de la Luisiana, encargado de los asuntos de emigración, comercio y relaciones con los indios. El gobierno español prometió enviar pobladores a la Luisiana, aumentar el número de soldados con la creación de un nuevo batallón, y estimular el comercio con el desarrollo de tabaco, cañamo y lino. Fue reconocida la importancia de la Luisiana como barrera contra las provincias inglesas en Norteamérica. Para llevar a cabo estas tareas, el ministro de Indias nombró a su sobrino, don Bernardo de Gálvez, quien acababa de ser nombrado coronel del batallón fijo de la Luisiana, gobernador interino. Se le encargó atender las defensas de la provincia y asegurarlas contra un posible ataque inglés (59). En los venideros dos años y medio, Bernardo obró enérgicamente para fomentar las defensas.

Llegó Gálvez a Nueva Orleans desde La Habana a bordo del bergantín *Santa Catalina* el 3 de diciembre de 1776. Pronto tomó el mando del batallón y el 1 de enero de 1777 el mando de la provincia (60). La situación

(56) José de Gálvez al gobernador de la Luisiana, núm. 26, San Lorenzo, 23 de octubre de 1776, AGI, PC, leg. 174B.

(57) (Marqués de la Torre) a Unzaga, núm. 239, La Habana, 16 de noviembre de 1776, *ibid.*, leg. 1.147.

(58) FRANCISCO BOULIGNY, «Noticia del estado actual del comercio y población de la Nueva Orleans y Luisiana Española», Madrid, 16 de agosto de 1776, Biblioteca Nacional, 19.265. Hay otras copias de la memoria en Howard-Tilton Memorial Library, Tulane University (Nueva Orleans), y Washington State University Library (Pullman, Washington). Se acaba de publicar la memoria en inglés, vea: GILBERT C. DIN (ed.), *Louisiana in 1776, A Memoria of Francisco Bouligny* (New Orleans, 1977).

(59) José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, 25 de noviembre de 1776, AGI, PC, leg. 174B, que contiene adjunta las instrucciones para el nuevo gobernador de la Luisiana. José de Gálvez, San Lorenzo, 25 de noviembre de 1776. Bernardo de Gálvez fue nombrado coronel del batallón de la Luisiana el 22 de mayo de 1776, sustituyendo al brigadier Francisco Estacherría. El rey a Bernardo de Gálvez, Aranjuez, 22 de mayo de 1776, AGI, SD, leg. 2.654, folios 18-19. El 19 de julio de 1776, Bernardo fue nombrado como gobernador interino de la Luisiana para suceder a Unzaga, quien había sido ascendido al puesto de capitán general de Caracas. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 4, San Ildefonso, 19 de julio de 1776, AGI, PC, leg. 174A. Gálvez fue nombrado gobernador en propiedad de la Luisiana el 24 de abril de 1779. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 24, 24 de abril de 1779, *ibid.*, leg. 569.

(60) Marqués de la Torre a José de Gálvez, núm. 1.278, La Habana, 24 de noviembre de 1776, AGI, SD, leg. 2.656, folio 458; José de Gálvez a Bernardo de Gál-

en la colonia había mejorado y España ya estaba comprometida en la lucha entre los americanos y británicos por los pertrechos que había facilitado a los rebeldes. Gálvez decidió realizar sus propios planes para las defensas de la colonia. Consideró que la reparación de las estacadas de Nueva Orleans y del Bayu San Juan era un derroche de dinero. Pero continuó el sistema de espionaje para obtener informes acerca de los ingleses en Pensacola y Mobile. También hizo lo posible para ganar la amistad de los indios (61).

En los primeros meses Gálvez se mantuvo firme en la contienda contra los ingleses mostrando así la creciente fuerza de los españoles en el Mississippi. El contrabando con los ingleses no le molestaba demasiado a pesar de sus órdenes de prevenirlo al tomar Gálvez posesión del su puesto como gobernador. Pero no iba a tolerar los insultos de sus vecinos. En abril ya había sido informado del saqueo de casas y la detención ilegal de dos barcos uno español y el otro francés por un buque de guerra británico. Pero cuando los ingleses capturaron en el lago de Pontchartrain tres barcas españolas cargadas de alquitrán, Gálvez decidió vengar este insulto para que no se convirtieran en más insolentes. En una noche el gobernador se apoderó de once barcos ingleses ocupados en el negocio de contrabando (62). Inmediatamente el capitán inglés, don Tomás Lloyd, comandante de la fragata *Atlanta*, de 18 cañones, llegó a Nueva Orleans y pidió el retorno de los barcos y sus tripulaciones. Al negarlo, Lloyd se molestó y empezó a amenazar a los habitantes de Nueva Orleans. Sin embargo, Gálvez se mantuvo firme, y como escribió al capitán general de La Habana: «Yo le he recibido con las mechas en la mano para no permitirle ninguna violencia» (63). Lloyd entonces vaciló y pidió otro buque de guerra a Pensacola. Mientras tanto, Gálvez, viéndose en una situación precaria, pidió dos regatas a Cuba, diciendo, «el gasto es poco para dar apovo a esta provincia que es el límite y antemural del rico imperio de Méjico, y la provincia más expuesta de todas que tiene S. M.» (64). Gálvez estaba preparado a emplear toda la fuerza a su servicio para resistir a los ingleses.

vez, núm. 52, El Pardo, 18 de marzo de 1777, AGI, PC, leg. 174B; Unzaga al marqués de la Torre, Nueva Orleans, 15 de enero de 1777, *ibid.*, leg. 1.146; (marqués de la Torre) a Unzaga, núm. 245, La Habana, 17 de enero de 1777, *ibid.*, leg. 1.147; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, núm. 22, Nueva Orleans, 21 de marzo de 1777, AGI, SD, leg. 2.656, folio 496.

(61) Por la real orden del 28 de febrero de 1776, el gobierno español pidió al gobernador de la Luisiana que proveyera más información militar acerca de los ingleses, y él pronto lo hizo. KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 232-234, Unzaga a José de Gálvez, núm. 160, Nueva Orleans, 19 de junio de 1776. Para las relaciones con los indios, ver: AGI, PC, leg. 174B.

(62) CAUGHEY, *Bernardo de Gálvez*, 70-77, y «Bernardo de Gálvez and the English Smugglers on the Mississippi, 1777», *Hispanic American Historical Review*, XII, número 1 (February, 1932), 46-58. Dos de los barcos no eran ingleses sino americanos, y Gálvez se los devolvió o la cantidad de dinero de su venta.

(63) Bernardo de Gálvez al marqués de la Torre, núm. 14, Nueva Orleans, 6 de mayo de 1777, AGI, PC, leg. 1.146.

(64) Bernardo de Gálvez al marqués de la Torre, núm. 15, Nueva Orleans, 6 de mayo de 1777, *ibid.*

Pero también estaba ansioso por la proximidad de los buques de guerra ingleses anclados a un tiro de pistola de la ciudad. Pidió al capitán general que le enviara más munición (65).

La postura intransigente de Gálvez hizo que Lloyd volviese a pensar la situación. Poco después con su fragata salió de Nueva Orleans para perseguir a un barco rebelde americano que creía que estaba a la desembocadura del río Mississippi. Gálvez ahora se dio cuenta de la importancia de las defensas de Nueva Orleans que se encontraban plenamente abiertas a un ataque enemigo y propuso mejorarlas (66).

Preocupado por la situación en Nueva Orleans, el capitán general despachó la fragata *Volante* para apoyar al gobernador con orden de permanecer todo el tiempo que Gálvez creyera necesario. Pero al mismo tiempo advirtió al gobernador que no cambiara las costumbres establecidas con los ingleses en el río (67).

Antes de la llegada de la fragata, Gálvez concibió la idea de construir tres o cuatro lanchas, cada una con un cañón de 18 ó 24 libras montado en la proa. Consideró que estas lanchas serían más apropiadas en el río que las fragatas, porque con velas y remos podían maniobrar mejor. También sus cañones serían más poderosos que los de cualquier barco que entrase en el río. Gálvez opinaba que una lancha era suficiente para echar a pique cualquier barco de guerra anclado. Además, el costo de construirlas era muchísimo más barato que estacionar buques de guerra en Nueva Orleans (68).

En agosto de 1777 la corte española tomó medidas para mejorar las defensas de la Luisiana. Autorizó que un barco de guerra y un paquebote estuviesen preparados en La Habana para el uso de Gálvez en caso de necesidad. También el rey ordenó que el batallón de La Luisiana recibiera su complemento total de tropas y que un segundo batallón fuera formado para la provincia, que ahora tendría un regimiento fijo. Los reclutas deberían venir de las islas Canarias y de Nueva España. Además, el rey aprobó la firmeza con que Gálvez se enfrentó a los ingleses para la defensa de la Luisiana y prevenir el contrabando (69).

(65) *Ibid.*

(66) Bernardo de Gálvez al marqués de la Torre, núms. 20 y 22, Nueva Orleans, 13 de mayo de 1777, AGI, PC, leg. 1.146. Como por agosto Gálvez publicó un indulto general a todos los que habían negociado en el contrabando. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 108, Madrid, 21 de diciembre de 1777, AGI, PC, leg. 174B.

(67) (Marqués de la Torre) a Bernardo de Gálvez, núm. 268, Nueva Orleans, 1 de junio de 1777, *ibid.*, leg. 1.147.

(68) Biblioteca Nacional, Colección de la Luisiana, I, folios 43-45, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, núm. 59, Nueva Orleans, 2 de junio de 1777; José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 100, 14 de octubre de 1777, AGI, PC, leg. 174B.

(69) José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 80, San Ildefonso, 15 de agosto de 1777, *ibid.*, núm. 114, Madrid, 23 de diciembre de 1777, *ibid.* Por la carta de José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 79 reservada, San Ildefonso, 15 de agosto de 1777, *ibid.*, en respuesta a la carta de Bernardo de Gálvez del 12 de mayo de 1777, que trataba de un posible ataque americano contra la Florida Occidental, la corte informó al gobernador que si los americanos llegasen a apoderarse de esa colonia y quisiesen entregarla al rey español, que él estaba autorizado a aceptarla en depósito si la habían capturado sin violencia.

En la segunda mitad de 1777, la posibilidad de guerra con Inglaterra disminuyó. Durante esta época empezó el reclutamiento de hombres para los batallones de la Luisiana. El gobernador Gálvez envió al subteniente Francisco Goudeau, acompañado por cuatro sargentos, ocho cabos y 12 soldados, a la ciudad de Méjico al comienzo de 1778 para reclutar más tropa. Para mayo, Goudeau ya estaba en la capital mejicana (70). Pronto empezó a despachar pequeños grupos de soldados, llamados guachinangos, hacia Nueva Orleáns. Mientras tanto Matías de Gálvez, hermano del ministro de Indias y padre de Bernardo, fue comisionado el 4 de agosto de 1777, para reclutar isleños, pero al recibir el puesto de capitán general de Guatemala el 27 de enero del año siguiente, la comisión cayó en manos de don Andrés Amat de Tortosa, teniente coronel de ingenieros. Durante el siguiente año, Amat de Tortosa reclutó a 700 hombres, la mayoría de ellos casados con muchos familiares. En los años de 1778 y 1779 Amat envió a todos, tanto reclutas como sus familias para La Habana y Nueva Orleáns (71).

El sospechado ataque por los americanos a la Florida Occidental en 1777 tuvo lugar el año siguiente cuando Jaime Willing y su banda bajaron el Mississippi y saquearon las poblaciones británicas de Natchez y Baton Rouge que estaban sin defensas. Muchos de los «tories» ingleses huyeron al lado español del Mississippi, llevando consigo todas las propiedades que pudieron salvar (72). Gálvez acogió a estos refugiados, pero también mostrando una actitud imparcial, permitió a la expedición de Willing descender hasta Nueva Orleáns y allí vender su botín, que consistía principalmente en esclavos. El acogimiento de Willing en Nueva Orleáns, en realidad mostró la parcialidad de Gálvez para la causa rebelde. Pero el conflicto entre los contendientes, sin embargo, causó perplejidad para las autoridades en España. Por más que deseaban pelear contra un enemigo arraigado —Inglaterra— estaban maldispuestos a ayudar a un pueblo colonial deshacerse de la metropoli. Sin embargo, en la Luisiana, a Gálvez no le preocupó mucho esta cuestión diplomática y apoyó a los rebeldes casi sin vacilar. Armas, municiones, dinero y ropa fueron enviados río arriba para los americanos. Naturalmente, Inglaterra consideró la ayuda española a los rebeldes americanos un acto hostil (73).

(70) Diego Joseph Navarro a Bernardo de Gálvez, núm. 141, La Habana, 26 de febrero de 1778, *ibid.*, leg. 1; Bucareli a José de Gálvez. Ciudad de Méjico, 27 de mayo de 1778, AGI, SD, leg. 2.661, folios 611-614. Este legajo contiene muchos documentos acerca del reclutamiento de soldados en Méjico.

(71) Mathías de Gálvez a José de Gálvez, Santa Cruz de Tenerife, 27 de marzo de 1778, *ibid.*, folio 751; Mathías de Gálvez, «Ynstrucción que deberá observar el Capn. e Yngeniero Comandte, de estas Yslas dn. Andrés Amat de Tortosa que substituye mi persona en la comisión de reclutas para la Batallón de la Luisitana que de r. orn. me esta conferido», Santa Cruz de Tenerife, 31 de marzo de 1778, *ibid.*, folios 759-760.

(72) CAUGHEY, *Bernardo de Gálvez*, 102-134, y «Willing's Expedition down the Mississippi, 1778», *Louisiana Historical Quarterly*, XV, núm. 1 (January, 1932), 5-36.

(73) Para la política española antes de declarar la guerra a Inglaterra, vea: JUAN F. YELA UTRILLA, *España ante la independencia de los Estados Unidos*, 2 tomos (Lérida, 1925); SAMUEL FLAGG BEMIS, *The Diplomacy of the american Revolution* (New

A la incursión de Willing, Gran Bretaña contestó enviando tropas para defender sus poblaciones del Mississippi que habían estado sin defensas durante varios años. También despachó dos buques de guerra, el *Syph* y el *Howard* al Mississippi. El general Juan Campbell, que había llevado 1.000 hombres a Pensacola, ordenó que 300 de ellos fueran a Manchac para construir un fuerte. De nuevo los españoles se sintieron amenazados porque Gálvez se quejó que no tenía más que 200 soldados en Nueva Orleans y muchos de ellos a punto de recibir su licencia absoluta. Urgió que el capitán general en La Habana le enviara tropas, y tres o cuatro barcos ligeros para usar en el río. El deseaba creer que los ingleses no se atreverían a atacarle, pero al mismo tiempo pensaba que sería mejor estar preparado si la guerra llegaba sin previo aviso. Durante algún tiempo, Gálvez creyó que los barcos ingleses bloqueaban el río, pero pronto partieron (74). Por una parte, la inquietud británica acerca de Nueva Orleans era la presencia de Willing en esa ciudad, así como de otros rebeldes americanos que armaban sus barcos para atacar a los ingleses. Las sospechas inglesas acerca de Willing volvieron a realizarse cuando nuevamente intentó saquear la Florida Occidental, pero el intento fracasó en esta ocasión, ya que los hacendados británicos estaban preparados y le derrotaron (75).

En junio de 1778, Gálvez recibió menos de cien soldados de La Habana. Pero ya los reclutas isleños y guachinangos estaban a punto de llegar a la Luisiana. En el verano de 1778, Gálvez creyó que su situación en Nueva Orleans estaba más segura y que un ataque inglés quedaba más a lo lejos. Cuando el bergatín real «El Renombrado» llegó para apoyarle, el gobernador le ordenó regresar a La Habana, proclamando que ya no hacía falta (76). El resto del año 1778, los preparativos militares continuaron. El primero de enero de 1779, el primer batallón de la Luisiana tenía su

York, 1935), y KATHARYN TRIMMER ABBEY, «Spanish Projects for the Reoccupation of the Florida during the American Revolution», *Hispanic American Historical Review*, IX, núm. 3 (August, 1929), 265-285. Para la ayuda española a los americanos, vea también: JAMES A. JAMES, *Oliver Pollock: The Life and Times of an Unknown Patriot* (New York, 1937); «Oliver Pollock, Financier of the Revolution in the West», *Mississippi Valley Historical Review*, XVI, núm. 1 (June, 1929), 67-80; y GAUGHEY, *Bernardo de Gálvez*, 85-101.

(74) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 265-266, Bernardo de Gálvez a Navarro, Nueva Orleans, 14 de abril de 1778; *ibid.*, 269-270, 27 de abril de 1778; José de Gálvez al gobernador de la Luisiana, núm. 122 reservada, El Pardo, AGI, PC, leg. 174B; Bernardo de Gálvez, «Estado qu manifiesta la Fuerza...», Nueva Orleans, 1 de junio de 1778, adjunta a Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, número 170, Nueva Orleans, 9 de junio de 1778, AGI, SD, leg. 2.547; José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 154, Madrid, 10 de abril de 1778, AGI, PC, leg. 174B.

(75) GAUGHEY, *Bernardo de Gálvez*, 124-128. Vea también: TAYLOR, «Colonial Settlement and Early Revolutionary Activity», 358-359; y KATHARYN TRIMMER ABBEY, «Peter Chester's Defense of the Mississippi After the Willing Raid», *Mississippi Valley Historical Review*, XXII, núm. 1 (June, 1935), 17-32.

(76) Bernardo de Gálvez a Navarro, núms. 65, 68 y 69 reservadas y 66, Nueva Orleans, 14 y 27 de abril y 16 de mayo de 1778, AGI, PC, leg. 1.232; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 9 de junio de 1778, *ibid.*, leg. 2.596; José de Gálvez al gobernador de la Luisiana, núm. 200 reservada, San Lorenzo, 14 de octubre de 1778, *ibid.*, leg. 174B.

correspondiente número de 500 soldados, pero el segundo batallón aún no se había formado. La milicia de la Luisiana en aquel tiempo consistía de 1.478 hombres, de 17 compañía. De los reclutas isleños que entonces llegaban, Gálvez solamente empleó a los solteros en el batallón; el gobernador envió a los casados, muchos con familias numerosas, a poblar Gálveztown, Valenzuela, Barataria y San Bernardo, que formaban, más o menos, un perímetro alrededor de Nueva Orleans. Estas nuevas poblaciones tenían el propósito de proteger a la capital de la provincia en caso de un ataque enemigo (78).

Si bien la primera atención de Gálvez era la Baja Luisiana, también se preocupó por la Alta Luisiana o Ilinueses. En 1778 envió al capitán don Fernando de Leyba sustituir a don Francisco Cruzat como teniente gobernador en San Luis con instrucciones de aumentar las defensas militares de su puesto. En los años anteriores poca atención se había prestado a Ilinueses donde la población era escasa y el principal modo de ganarse la vida era el trueque de pieles. España se esforzó previniendo a los comerciantes ingleses que penetraran en su territorio, y en 1772 interceptó la expedición de Juan Marie Ducharme. Pero tan abiertas eran las fronteras con el territorio inglés que era imposible detener a todos los intrusos. El propósito español era de controlar a los indios por medio del comercio de mercancías, así que era imperativo que los mercaderes extranjeros no entraran. Para hacerlo, Leyba pidió del gobernador 200 soldados y fondos para construir nuevas fortificaciones. Sin embargo, Gálvez no tenía ni soldados ni dinero para darle (79).

Mientras tanto, la posibilidad de guerra con Inglaterra aumentó. El ministro de Indias continuó advirtiéndole al gobernador de La Luisiana que la hora ya estaba cerca. A comienzos de 1779, Gálvez tenía dos lanchas preparadas para proteger Nueva Orleans, que buena falta hacían, ya que los ingleses habían enviado refuerzos a sus puestos de Natchez, Baton Rouge, Manchac y Pensacola (80). A los pocos meses las negociaciones entre In-

(77) Bernardo de Gálvez, «Estado que manifiesta la Fuerza...», Nueva Orleans, 1 de enero de 1779, AGI, SD, leg. 2.661, folio 89. De los quinientos soldados en el batallón de la Luisiana, 261 estaban en Nueva Orleans.

(78) Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 15 de enero de 1779, AGI, PC, leg. 1.232; GILBERT C. DIN, «Early Spanish Colonization Efforts in Louisiana», *Louisiana Studies*, XI, núm. 1 (Spring, 1972), 40-43, y «Spanish Immigration to a French Land», *Ravue de Louisiane/Louisiana Review*, V, núm. 1 (Summer, 1976), 63-80.

(79) ABRAHAM P. NASATIR, «The Anglo-Spanish Frontier in the Illinois Country During the American Revolution, 1779-1783», *Journal of the Illinois State Historical Society*, XXI, núm. 3 (October, 1928), 293-306; y «Ducharme's Invasion of Missouri», *Missouri Historical Review*, XXIV, núm. 1 (October, 1929), 3-25, núm. 2 (January, 1930), 238-260, núm. 3 (April, 1930), 420-439; Houck (ed.), *The Spanish Regime in Missouri*, I, 166, Bernardo de Gálvez a Fernando de Leyba, Nueva Orleans, 13 de enero de 1779.

(80) KINNAIRD (ed.), *Spain in the Mississippi Valley*, Pt. I, 345-346, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, núm. 303 reservada, Nueva Orleans, 3 de julio de 1779. El gobernador Gálvez informó a su tío que los ingleses tenían más que mil soldados veteranos en sus puestos del Misisipi y que esperaban a 300 más. Las fuerzas españolas en Nueva Orleans consistían en 300 soldados del batallón de la Luisiana y 200 pique-

glaterra y España concluyeron sin dar resultado, y el 18 de mayo, don José de Gálvez despachó una real orden a La Luisiana, informando al gobernador de la intención del rey de declarar la guerra. Esta declaración fue hecha el 21 de junio de 1779 (81). Para entonces el gobernador Gálvez estaba dispuesto a atacar a los enemigos vecinos en la Florida Occidental. Rehusó quedarse quieto esperando un ataque; intentaba llevar la guerra al enemigo.

En Cuba el capitán general don Diego Joseph Navarro trató de ayudar a Gálvez en la Luisiana cuando recibió la real orden del 18 de mayo. La corte declaró que uno de los objetivos primarios en la guerra era de «arrojar las Armas Ynglesas de Panzacola, la Mobila, y demás Puestos que ocupan sobre el Río Mississippí...» En julio, Navarro envió al bergantín *Kaulican* para obtener del gobernador un plan de batalla para atacar a la Florida Occidental tanto por tierra como por mar (82). Antes de fin del mes, Navarro preparó el segundo batallón del regimiento español para ayudar a Gálvez. Pero antes que llegasen a La Luisiana, la guerra ya había estallado (83).

Mientras que Navarro se esforzó en mandar soldados a La Luisiana, don Bernardo de Gálvez trabajaba arduamente para reunir las fuerzas que tenía disponibles. Sus preparativos sufrieron un serio contratiempo cuando un huracán batió Nueva Orleáns el 18 de agosto hundiendo a todos sus barcos, menos uno (84). Impávido, el gobernador comenzó de nuevo. Al mismo tiempo que preparaba atacar los puestos ingleses del Mississippí, Gálvez contestó al mensaje que llegaba a bordo del *Kaulican*. Para atacar a la fortaleza británica de Pensacola, necesitaba de 4.500 a 5.000 soldados. Pero en ese momento no tenía más que 370 hombres del batallón de La Luisiana en Nueva Orleáns, más 140 piquetes de La Habana. Aún no sabía con certeza con cuántos milicianos podría contar, pero creyó imprescindible atacar a los ingleses en el Mississippí antes que ellos pudieran recibir sus refuerzos. Manchac ya había recibido 400 soldados (85).

tes de La Habana. También se quejó el gobernador que muchos de los 300 del batallón eran reclutas nuevos que no entendían de las armas y que tampoco se podía fiar de los milicianos.

(81) José de Gálvez al gobernador de la Luisiana, núm. 124, 18 de mayo de 1779, AGI, PC, leg. 569. Un impreso de la declaración de guerra se encuentra en AGI, PC, leg. 174A, con fecha del 21 de junio de 1779.

(82) Navarro a Bernardo de Gálvez, núm. 183 reservada, La Habana, 18 de julio de 1779, *ibid.*, leg. 1. Los propósitos de la guerra se encuentran en José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, núm. 308 reservada, San Ildefonso, 29 de agosto de 1779, *ibid.*, leg. 174A.

(83) Navarro a Bernardo de Gálvez, núm. 189 reservada, La Habana, 28 de julio de 1779, *ibid.*, leg. 1. Por falta de barcos, el segundo batallón del regimiento de España no salió hasta el 18 de agosto de 1779 y llegó a la colonia tarde para ayudar a Gálvez en su campaña contra los puestos ingleses del Misisipí. Bernardo de Gálvez a Navarro, Campo de Baton Rouge, 18 de septiembre de 1779, *ibid.*, leg. 1.232.

(84) Bernardo de Gálvez a Navarro, núm. 203, Nueva Orleans, 21 de agosto de 1779, *ibid.*

(85) Bernardo de Gálvez a Navarro, núm. 205, Nueva Orleans, 25 de agosto de 1779, *ibid.*, leg. 1.232.

Antes de finales de agosto, Gálvez ordenó a sus fuerzas emprender la marcha para atacar a Fort Bute de Baton Rouge y Fort Panmure de Natchez. Empezó la guerra con 170 soldados veteranos, 330 reclutas de Méjico y de las islas Canarias, 20 carabineros, 60 milicianos, 80 negros y mulatos libres, y siete voluntarios americanos, un total de 667. En los siguientes veinte meses, reforzado por varios miles de soldados de La Habana, las armas españolas fueron invencibles contra los británicos de la Florida Occidental (87).

Mirando hacia atrás, las defensas de la Luisiana habían cambiado mucho desde sus comienzos bajo los malos auspicios en los años sesenta. En la Revolución Americana, los españoles defendieron La Luisiana, conquistaron los puestos ingleses del Mississippi, y después se apoderaron de las fortificaciones más potentes de Mobile y Pensacola. Que España iba a lograr estas victorias en la Florida Occidental no podía imaginarlo Antonio Ulloa cuando en 1766 arribó a la colonia con solamente 90 soldados. Tampoco se hubieran logrado nunca las conquistas, bajo un gobernador menos agresivo que don Bernardo de Gálvez. Los triunfos de las armas españolas durante la guerra de la Independencia americana fueron otra demostración del rebrote del Imperio español en el Nuevo Mundo. Aunque aquel imperio ya estaba en su decadencia a finales del siglo dieciocho, todavía pudo escribir un último capítulo en su historia militar al estilo de los conquistadores del siglo dieciséis.

(86) CAUGHEY, *Bernardo de Gálvez*, 153.

(87) Para las campañas de Gálvez, vea: nota 1, y *ibid.*, 155-214; ALBERT W. HAARMANN, «The Spanish Conquest of British West Florida, 1779-1781», *Florida Historical Quarterly*, XXXIX, núm. 2 (October, 1960), 107-134.